

Hombres gays y homoafecto: Masculinidades gays alternativas en *Hombres de verdad* (2020), de Alberto Marcos

Daniel Lino Plata¹, Iker González-Allende²

Recibido: 01 de junio de 2022 / Aceptado: 05 de diciembre de 2022

Resumen. Este artículo analiza la representación de las masculinidades gays en el libro de relatos *Hombres de verdad* (2020), del escritor español Alberto Marcos. El libro manifiesta las tensiones existentes entre el modelo tradicional de masculinidad y la alternativa de una masculinidad fundada en el homoafecto, la intimidad y la expresión emocional entre hombres gays. Así, aunque hay personajes que se rigen por el éxito profesional, la reputación, el reconocimiento social, la apariencia masculina y heteronormativa, y el sexo esporádico, prevalece el paradigma alternativo afectivo. En su mayoría, los personajes muestran predilección por conexiones más profundas en sus relaciones amorosas y de amistad, valorando el ser escuchados y comprendidos. Se rompe así el estereotipo del hombre gay promiscuo que solo busca sexo, pero también se critica el modelo homonormativo que pretende crear una homosexualidad respetable siguiendo los parámetros heterosexuales. La obra de Marcos revela la necesidad de incluir a los hombres gays en los estudios de masculinidades al regirse por diversos modelos de masculinidad. Al mismo tiempo, cuestiona la concepción tradicional de lo que implica ser un «hombre de verdad» al manifestar cómo la sensibilidad y los afectos constituyen una parte imprescindible de toda masculinidad.

Palabras clave: masculinidades gays; hombres gays; homosexualidad; homoafecto; Alberto Marcos

[en] Gay Men and Homoaffection: Alternative Gay Masculinities in *Hombres de verdad* (2020), by Alberto Marcos

Abstract. This article analyzes the representation of gay masculinities in the short stories collection *Hombres de verdad* (2020), by Spanish author Alberto Marcos. The book shows the existing tensions between the traditional model of masculinity and the alternative of a masculinity based on homoaffection, intimacy and emotional expression among gay men. Consequently, even though some characters are governed by professional success, reputation, social recognition, masculine and heteronormative appearance, and sporadic sex, the alternative affective paradigm prevails. For the most part, the characters show a predilection for deeper connections in their romantic relationships and friendships, valuing being heard and understood. This way the short stories debunk the stereotype of the promiscuous gay man who only seeks sex, while also criticizing the homonormative model that aims to create a respectable homosexuality following heterosexual parameters. Marcos's work reveals the need to include gay men in masculinity studies, as they also represent varying models of masculinity. In a similar way, it questions the traditional understanding of what it means to be a "real man" by showing how sensitivity and affection constitute an essential part of all masculinities.

Key words: gay masculinities; gay men; homosexuality; homoaffection; Alberto Marcos

Sumario: 1. Introducción: masculinidades y homosexualidades masculinas. 2. La verdad de ser hombre. 3. Las redes sociales en las relaciones entre hombres: algo más que sexo. 4. El camino hacia una masculinidad (homo)afectiva. 5. Referencias citadas.

Cómo citar: Lino Plata, D., González-Allende, I. (2022). Hombres gays y homoafecto: Masculinidades gays alternativas en *Hombres de verdad* (2020), de Alberto Marcos, en *Estudios LGBTIQ+ Comunicación y Cultura*, 2(2), pp. 171-180.

1. Introducción: masculinidades y homosexualidades masculinas

Desde el periodo moderno la relación entre la masculinidad y la homosexualidad masculina siempre ha sido complicada y cuestionada culturalmente. Como indica Rodrigo Andrés, en los dos últimos siglos se ha fomentado el estereotipo del hombre homosexual afeminado, conectando la femineidad en el hombre con la debilidad,

¹ Doctorando, University of Nebraska-Lincoln, USA. Email: jlinoplata2@huskers.unl.edu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5133-4674>

² Catedrático, University of Nebraska-Lincoln, USA. Email: igonzalezallende2@unl.edu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8954-6696>

pasividad y decadencia moral (2000, pp. 125-26). Lynne Segal asevera que los discursos científicos y populares han relacionado la homosexualidad masculina con la feminidad y la ausencia de suficiente masculinidad (2007, p. 135). De forma opuesta, la heterosexualidad y la homofobia siempre han constituido valores fundamentales de la masculinidad hegemónica (Connell, 1992, p. 736). Dentro de la pluralidad de masculinidades coexistentes en una época y una sociedad concretas, la llamada «masculinidad hegemónica» es la más apreciada culturalmente, el modelo ideal al que aspiran los hombres (Connell, 2005, p. 77). En contraste, por su asociación tradicional con la feminidad, los hombres gays encarnan una «masculinidad subordinada» de acuerdo a la categorización de R. W. Connell, lo que apunta a su situación de opresión en la sociedad (2005, p. 78). Esta posición al fondo de la jerarquía masculina ha provocado que existan pocos estudios sobre las masculinidades homosexuales, entre otros motivos porque reivindicar su existencia puede resultar amenazante para la masculinidad heterosexual. Así lo explica Rodrigo Andrés: «la masculinidad heterosexual patriarcal ha logrado negar su aterradora versión homosexual» (2000, p. 130).

Sin embargo, la masculinidad de los varones gays es mucho más amplia y variada que el estereotipo afeminado transmitido en la sociedad heteronormativa. Los hombres gays pueden encarnar una masculinidad diferente dependiendo del contexto social en el que se encuentren y su masculinidad también puede cambiar con la edad o sus distintas circunstancias vitales. Como estudió Martin Levine, en la década de 1970 hubo hombres gays que adoptaron una apariencia hipermasculina en su físico y comportamiento como reacción a la imagen negativa de los homosexuales afeminados (1998, p. 28). La hipermasculinidad en los hombres gays se ha interpretado como una subversión de la masculinidad hegemónica por medio de la parodia, pero también como una forma de apoyo al sistema heteropatriarcal que les oprime (Clarkson, 2006, p. 204). En la época actual el modelo de la masculinidad tradicional sigue estando presente en la comunidad gay, pero coexiste con la valoración, cada vez más creciente, de otras formas de masculinidad alternativas que incorporan aspectos considerados femeninos o no hegemónicos. De esta manera, conviven tanto el arquetipo del supermacho como el del hombre femenino, andrógino, no binario o trans. Esto provoca que, como indica Peter Nardi, se deba hablar de la existencia de una pluralidad de masculinidades gays (2000a, p. 1). Además, es común que los varones gays reproduzcan al mismo tiempo la masculinidad tradicional y la alternativa basada en los afectos.

La convivencia y adopción de diferentes modelos de virilidad en los hombres gays se manifiesta claramente en el libro de relatos *Hombres de verdad* (2020), de Alberto Marcos. Las nueve narraciones que componen la obra tienen como elemento conductor la negociación entre la identidad homosexual y la expresión de la masculinidad. Con experiencias muy diferentes, los personajes muestran múltiples maneras de entender los vínculos entre hombres, la sexualidad y la manifestación de cariño y afecto. Los relatos tratan sobre temas diversos como las relaciones amorosas gays, la fe y la religión católicas, el descubrimiento sexual y la experiencia homosexual en la juventud y la vejez con el uso de las redes sociales.

El objetivo de este artículo es analizar cómo *Hombres de verdad* presenta las tensiones existentes entre el modelo tradicional de masculinidad y la alternativa de una masculinidad fundada en el homoafecto, la intimidad y la expresión emocional entre hombres gays. Así, aunque hay personajes que se rigen por el éxito profesional, la reputación, el reconocimiento social, la apariencia masculina y heteronormativa, y el sexo esporádico, prevalece el paradigma alternativo afectivo. En su mayoría, los personajes muestran predilección por conexiones más profundas en sus relaciones amorosas y de amistad, valorando el ser escuchados y comprendidos. Se rompe así el estereotipo del hombre gay promiscuo que solo busca sexo, pero también se critica el modelo homonormativo que pretende crear una homosexualidad respetable siguiendo los parámetros heterosexuales. La obra revela la necesidad de incluir a los hombres gays en los estudios de masculinidades porque ellos también son «hombres de verdad» al regirse por diversos modelos de masculinidad. Al mismo tiempo, cuestiona la concepción tradicional de lo que implica ser un «hombre de verdad» al manifestar cómo la sensibilidad y los afectos constituyen una parte imprescindible de toda masculinidad.

Hombres de verdad es el segundo libro de relatos de Alberto Marcos (Madrid, 1977), quien previamente publicó *La vida en obras* (2013). Licenciado en Historia, tras ser redactor y guionista de televisión, en la actualidad Marcos trabaja como editor. Su obra se enmarca dentro del desarrollo exponencial de la literatura gay y *queer* en la España contemporánea, con una nueva y extensa remesa de autores y creadores deseosos de escribir y representar aquellas historias que no se han contado durante décadas. La narrativa gay dispone hoy en día de un creciente número de lectores, tanto del colectivo LGBTIQ+ como del público cisheterosexual, cada vez más sensible a las experiencias y discriminaciones que sufren las minorías sexuales y de género.

Es en las décadas de 1970 y 80 cuando comienza a desarrollarse la literatura gay en España, aunque con rasgos aún propios de la tradición previa, como la censura, la alegoría y los estereotipos sobre la homosexualidad (Martínez Expósito, 2004, p. 12). Progresivamente irán apareciendo obras que tratan de forma más fidedigna y respetuosa las realidades y problemáticas del colectivo gay. En este ámbito resulta indispensable mencionar a autores como Terenci Moix, contribuidor destacado de la visibilidad de la homosexualidad tanto en intervenciones públicas como a través de su literatura; Álvaro Pombo, novelista cuya obra trataba frecuentemente la homosexualidad en contra de su normalización; y otros escritores de notable relevancia como Luis Antonio de Villena, Juan Goytisolo y Eduardo Mendicutti.

Estos autores han contribuido a la creación paulatina de un canon literario de la comunidad LGBTIQ+, paralelo al canon principal. Si con anterioridad, como indica Alfredo Martínez Expósito, la cultura gay española se caracterizaba por su internacionalización a través de una «imitación neocolonial» de los modelos anglosajones (2021, p. 27), en la actualidad encontramos cada vez más producciones literarias y culturales que no solamente están localizadas en el ámbito español, sino que también se han convertido en paradigmas exportados a otros países gracias al alcance de plataformas de contenidos como Netflix o HBO³. La denuncia de la homofobia y transfobia aún existentes, las dificultades de las infancias y adolescencias gays, las intersecciones sexuales y raciales, o la situación sociopolítica actual son algunas de las temáticas predominantes hoy en la producción cultural y literaria *queer* española. En este sentido hay que destacar la labor realizada por editoriales específicamente dedicadas a la temática LGBTIQ+ como Egales o Dos Bigotes⁴.

En *Hombres de verdad* se hallan numerosas de las realidades presentes en la narrativa gay contemporánea, pero destaca especialmente la temática de la virilidad al reflejar las tensiones que experimentan los hombres gays entre la reproducción de la masculinidad tradicional y la adopción de la masculinidad homoafectiva. Los protagonistas de los relatos tienen como nexo común la búsqueda de su identidad masculina o la definición de sus propias masculinidades.

2. La verdad de ser hombre

La conquista de derechos de la comunidad LGBTIQ+ y su creciente presencia en la sociedad actual pueden crear la falsa percepción de que los hombres homosexuales son ahora capaces de construir masculinidades emancipadas de patrones patriarcales y de actitudes y pensamientos asociados a la masculinidad tradicional. Sin embargo, los hombres gays pueden reproducir voluntaria o involuntariamente numerosos de los ideales de la masculinidad hegemónica. Esto se explica por la educación que han recibido durante su infancia y juventud, marcada por la estimación positiva de la masculinidad tradicional. Asimismo influyen los valores todavía predominantes en la sociedad contemporánea que asocian la masculinidad con el poder. Los hombres gays también pueden adoptar patrones masculinos tradicionales para evitar su discriminación en su vida cotidiana.

Alberto Marcos confirma en una entrevista la presencia de cualidades de la masculinidad tradicional en los hombres homosexuales: «el hecho de ser gay no le hace inmune a esos roles patriarcales, sino que como hombres estamos condenados a repetirlos. Dentro del mundo gay hay mucha misoginia, mucho intento de ser más hombre que ninguno» (Rico, 2021). En *Hombres de verdad* algunos de los personajes reproducen y ensalzan varios de los patrones de la virilidad tradicional, como la competitividad y la represión de los sentimientos. Es aquí donde la obra de Marcos se vuelve más relevante a la hora de determinar las tensiones presentes en las masculinidades gays, mostrando de forma crítica la prevalencia de la masculinidad hegemónica.

Tal sucede en el relato «Petición a la Virgen de Fátima», en el que los personajes presentan a nivel político y social actitudes patriarcales para asimilar su masculinidad dentro de los parámetros heteronormativos. Los protagonistas, Pato y Toño, son una pareja gay conservadora y religiosa que mantienen una estrecha unión con sus respectivas madres. Antes de casarse, emprenden un viaje con ellas en peregrinación a Fátima con el objetivo de recibir la bendición de la Virgen de cara a su matrimonio. Dentro de la subversión que implica la homosexualidad de la pareja, su seguimiento de las tradiciones religiosas y de la institución del matrimonio les proporciona una respetabilidad social que compensa su identidad no heterosexual.

Asimismo, los protagonistas siguen la temporalidad lineal que la heteronormatividad establece como naturales en la vida de toda persona. Como explica Jack Halberstam, esta organización temporal se rige no solo por la acumulación de capital, sino también por un sentido de normatividad social en el que existe un momento y un lugar definido para todo (2005, p. 7). Pato y Toño asumen esta temporalidad heteronormativa basada en prácticas como el matrimonio o la reproducción para cumplir las expectativas sociales tradicionales. Lisa, la madre de Pato, también refrenda esta progresión temporal: «Sí, claro, primero la boda y luego los hijos, ese es el orden natural de las cosas, ¿no?» (p. 45).

El interés de ambos jóvenes en profesar los patrones tradicionales de la sociedad heteronormativa viene también influenciado por la posición laboral de Pato, político del Partido Popular. Su puesto de trabajo dentro de un partido conservador conlleva no solo el mantenimiento de una posición social y económica determinada, sino también un comportamiento público moderado. Por ejemplo, Toño se ve obligado a abandonar su profesión de artista de *collages* de imagerie religiosa y homoerótica para «guardar un discreto segundo plano y apoyar a su futuro marido» en su carrera política (p. 42). De esta manera, la pareja reproduce papeles tradicionales heteronormativos para su validación. Con ello buscan también el reconocimiento profesional de Pato

³ Este ha sido el caso de series como *Élite* (2018) y *Veneno* (2020). Esta última, creada por Javier Ambrossi y Javier Calvo, fue galardonada en 2021 con el premio a la mejor serie de televisión en español de 2021 por la asociación estadounidense GLAAD (Alianza de Gays y Lesbianas Contra la Difamación).

⁴ También contribuye enormemente a la visibilidad del colectivo LGBTIQ+ la notable presencia en los medios de comunicación de jóvenes creadores como Jedet, Samantha Hudson, Malbert y Carolina Iglesias.

dentro de un partido político que rechazó durante años las relaciones homosexuales y se opuso a la ley de matrimonio homosexual de 2005, recurriendo sin éxito al Tribunal Constitucional. Por eso Pato desconoce si sus compañeros de partido asistirán a su boda, de manera similar a lo que sucedió en 2015 con el enlace de Javier Maroto, político gay del PP⁵. Además, Pato deberá esforzarse en medrar y conseguir sus metas laborales para compensar su masculinidad no normativa, teniendo que convencer al electorado conservador de que su identidad sexual no es impedimento para ocupar un puesto de responsabilidad pública⁶.

De manera similar a la cuestión del matrimonio, Pato y Toño también expresan su deseo de ser padres, lo que refleja aún más el acomodamiento al estilo de vida tradicional. Para muchos hombres gays, la opción de casarse y la posibilidad de tener hijos y formar una familia homoparental constituyen derechos humanos básicos para dejar de ser considerados ciudadanos de segunda clase, pero al mismo tiempo implican la reproducción, de forma deliberada o accidental, de valores heteronormativos. Alfredo Martínez Expósito denomina «hipernormalización» a este proceso de acelerada normalización de la diversidad sexual y de las masculinidades disidentes, advirtiendo de que supone la marginación e invisibilización de la memoria histórica de las sexualidades no normativas, la aparición de neohomofobias y microhomofobias, la domesticación de la radicalidad *queer* dentro de lo canónico y, en definitiva, una posible falsa tolerancia (2021, p. 230).

Dentro del colectivo LGBTIQ+ existen voces que critican esta homonormatividad, es decir, la normalización de la homosexualidad que se adhiere a los modelos heteronormativos. Yasmin Nair, perteneciente al movimiento *Against Equality*, critica el matrimonio homosexual por entenderlo como una privatización y regularización mercantil de la familia, mediante el cual se reproducen sistemas de poder y exclusión (2010, p. 20). Además, argumenta que la homonormatividad producida por el matrimonio no supone una solución a los problemas que afronta la comunidad LGBTIQ+, sino que perpetúa la discriminación de las personas que no se adhieren al sistema heteronormativo. Pau López Clavel también se refiere a esta resistencia en términos similares, considerando el matrimonio como una institución patriarcal (2015, p. 139). Por su parte, Pierre Bourdieu apunta que la adhesión al modelo de familia tradicional provoca que la pareja homosexual deba neutralizar su diferencia sexual para hacer más efectiva su asimilación, produciéndose así a una «visibilidad invisible» que no incomoda demasiado y mantiene el estatus adquirido (2000, p. 147).

La homonormatividad que suscriben los protagonistas del cuento les lleva a limitar las señales de afecto en público: «Pato y Toño evitaban las muestras de cariño en sitios públicos, no porque se avergonzaran de su condición, sino porque las consideraban de mal gusto, daba igual que fueras gay, hetero o paloma mensajera. Vivían ese recato sin traumas, con orgullo» (p. 48). A pesar de la explicación ofrecida, es factible que su reticencia a cogerse de la mano en la calle se explique por su intento de encajar en patrones heteronormativos e incluso por el miedo a posibles agresiones homófobas⁷. De esta forma, la expresión afectiva para Pato y Toño queda supeditada a la visibilidad invisible de Bourdieu, estableciéndose una clara división entre espacios públicos y privados.

Siguiendo de nuevo a Halberstam, la heteronormatividad no solo regula una temporalidad específica, sino que también dictamina la idoneidad de los comportamientos de la pareja homosexual en base al lugar en que se encuentren. Así, si en público eligen no cogerse de la mano, en el ámbito privado la posición política de Pato no entra en conflicto con su sexualidad más liberal. Pato acostumbra a mantener relaciones sexuales esporádicas con otros hombres, lo que desafía la monogamia típica de cónyuges heteronormativos. Sin embargo, esto le provoca problemas con Toño porque este considera que el matrimonio resulta incompatible con las aventuras sexuales fuera de la pareja: «[...] la querencia de Pato a los *ménage à trois*, una costumbre que Toño había tolerado en su día, pero que ahora calificaba de deleznable. La permisividad cambiaba con el matrimonio, era necesario que cambiara, aunque su unión no fuera a jurarse ante un altar eclesiástico» (p. 54). A pesar de sus promesas de enmienda, Pato sigue manteniendo encuentros sexuales esporádicos, mostrando un comportamiento hipócrita al no seguir los ideales que defiende públicamente, lo que revela las contradicciones de la homonormatividad. Concha, la madre de Toño, llega a creer que Pato no quiere realmente a su hijo, dando a entender que se va a casar con él sobre todo para afianzar su posición social y política.

La falta de comunicación sincera entre los dos protagonistas revela sus dificultades para expresar sus sentimientos. Precisamente una de las características principales de la masculinidad hegemónica es la no exteriorización de las emociones (Kimmel, 1994, p. 66) porque se consideran un signo de debilidad y emasculación en

⁵ Debido a la posición contraria del partido a las uniones homosexuales, se especuló sobre si Mariano Rajoy –entonces presidente del Gobierno– y otros políticos del PP acudirían a la boda o no. Finalmente estuvo presente junto a destacados dirigentes, mostrando la inclusión de las minorías sexuales en el partido, aunque sin cambiar sus valores tradicionales.

⁶ Pato y Toño creen que España no está preparada para que un homosexual ejerza como presidente de Gobierno, pero sí como presidente del Congreso de los Diputados (p. 42). En la actualidad, es mucho más notable la presencia de políticos abiertamente gays, no solamente en España, sino también en el extranjero. En el Congreso de los Diputados y la Asamblea de Madrid destacan Felipe Sicilia, Arnau Ramírez y Eduardo Rubiño por su activismo LGBTIQ+, mientras que, fuera de nuestras fronteras, sobresalen Leo Varadkar como primer ministro de Irlanda entre 2017 y 2020, el estadounidense Pete Buttigieg, la serbia Ana Brnabić o el alemán Jens Spahn.

⁷ Diversos estudios establecen una correlación entre las actitudes de odio hacia hombres gays y las muestras públicas de afecto entre hombres (Parrott, 2008, p. 176). La violencia contra los hombres gays se presenta como un mecanismo heteronormativo para evitar la visibilidad y normalización de sus relaciones. Esta violencia es mayormente ejercida por otros hombres en un esfuerzo de reafirmar su propia masculinidad (Kimmel, 1994, p. 65).

los hombres. Esto influye negativamente en el desarrollo emocional y humano de los varones y provoca tensiones en sus relaciones personales, ya sean de amistad o de pareja. Las madres de Pato y Toño reflexionan así sobre la represión de los sentimientos en los hombres:

–[...] los hombres no saben contar... no saben expresar lo que les pasa, no sé si es que no encuentran las palabras o... o no les interesa, quizá no les interesa entender nada, no quieren *enterarse* de la realidad de las cosas... no sé si me explico.

–Una vez escuché [...] que los hombres han estado acostumbrados toda la vida a comportarse únicamente de una determinada manera, a seguir unos preceptos muy simples y limitados; y ahora que eso se terminó, ahora que tienen más libertad que nunca para ser como les dé la gana, se asustan, se sienten amenazados, sobrepasados, se bloquean. Toño y Pato son también así, no es culpa suya. (p. 58)

Lisa y Concha exponen cómo Pato y Toño, y en general los hombres gays, no son inmunes a los preceptos de la masculinidad hegemónica y están sujetos a las limitaciones que esta acarrea. El propio autor apuntaba esta idea en una entrevista: «En los relatos se ve la contradicción de hombres gays, que están repitiendo los mismos patrones tóxicos de la vieja masculinidad» (Zamorano, 2020).

Las muestras de afecto entre hombres gays –o la ausencia de estas– suponen un indicador principal de la subversión o adopción de patrones heteronormativos en sus masculinidades. Así, podemos considerar la expresión de sentimientos como una herramienta más a la hora de imaginar modelos alternativos de masculinidad. A este respecto, las masculinidades gays se encuentran potencialmente en una posición ventajosa desde la cual iniciar la deconstrucción de la masculinidad hegemónica (Segal, 1993, p. 627). El creciente rechazo de la sociedad española contemporánea a características tradicionales de la masculinidad proporciona un amplio abanico de posibilidades sobre las que construir la llamada «nueva masculinidad» –también denominada «masculinidad alternativa», «masculinidad inclusiva» o «masculinidad igualitaria»–, caracterizada por la manifestación de las emociones, la participación activa en la educación de los hijos, la colaboración en las tareas del hogar y el apoyo a la igualdad de la mujer.

Sin embargo, la mayoría de los investigadores de género advierten de que el cambio de comportamiento en los «nuevos hombres» no necesariamente implica una transformación de su mentalidad. Lynne Segal indica al respecto que los hombres pueden modificar su conducta no por su propia voluntad, sino porque se ven obligados a adaptarse a las demandas sociales de las mujeres (1993, p. 631). Similares ideas ofrece Miguel Lorente Acosta, para quien, hoy en día, los hombres enmascaran su machismo con una apariencia de modernidad, lo que él denomina «posmachismo» (2009, p. 73). Así, la expresión de sentimientos por parte de los hombres puede utilizarse como mecanismo para esconder el sexismo y la homofobia aún persistentes⁸.

Teniendo en cuenta esta precaución, sí es cierto que Marcos presenta en sus relatos la necesidad de la intimidad y el homoafecto entre hombres y una perspectiva crítica de la permanencia de valores de la masculinidad hegemónica. Así se aprecia en otro de los cuentos del libro, titulado «Vagalume», en el que se narra la vida de Darío, desde su adolescencia, marcada por la fe religiosa y su enamoramiento de un compañero de clase, Cristóbal, hasta su adultez, en la que se ha convertido en un novelista de éxito y vive felizmente con su marido. En este relato se muestra cómo en sus distintas etapas vitales los hombres gays están marcados por los dictámenes de la masculinidad tradicional.

Así, cuando tiene trece años, a pesar de poseer características propias de una masculinidad subordinada como la debilidad física, Darío juega un partido de baloncesto con sus compañeros de clase y al lanzar el balón hacia la canasta siente por primera vez el «egregio poder de la excelencia física», entendiendo «la tiranía suprema del fuerte, que no es malévol, sino inevitable» (p. 110). Es decir, comprende la sensación de poder de los chicos que están en una posición superior en la jerarquía de masculinidades por sus habilidades deportivas, estableciendo una jerarquía de fuertes contra débiles, poderosos contra subordinados: «siente tanto no haberlo comprendido hasta entonces, perdonad, rudos matones de escuela, [...] me regocijo en vuestra virtud, que ahora también es mía» (p. 110). Este pensamiento muestra la perpetuación en la sociedad de dos masculinidades en oposición, la hegemónica o dominante y la subordinada, y la dominación de unos hombres sobre otros. Además, revela la admiración del protagonista por la masculinidad hegemónica y su deseo de encarnarla.

Ya en su adultez, Darío manifiesta una postura similar de competencia masculina con el que fue su primer amor, Cristóbal, quien nunca correspondió o entendió su atracción amorosa por él. Cristóbal se ha convertido en sacerdote y en un encuentro con Darío, al confirmarle este su homosexualidad, le insiste en la importancia de que retorne a la fe católica. Esta actitud, junto con el rencor que siente Darío por su amor frustrado de adolescencia, provoca que cuando muere la madre de Cristóbal, Darío quiera asistir al funeral con su marido para presumir de él. Es decir, busca demostrarle a Cristóbal su exitosa vida sentimental, ya que, como explica Michael Kimmel, la masculinidad debe ser probada frente a otros hombres demostrando el poder, la riqueza o el estatus social, ya que son ellos quienes certifican que un hombre es lo suficientemente viril (1994, p. 64).

⁸ Tristan Bridges y C. J. Pascoe acuñan el término «masculinidades híbridas» para referirse a los hombres heterosexuales que reproducen aspectos de la masculinidades subordinada y marginalizadas para encubrir sus privilegios patriarcales (2014, p. 247).

Por eso, Marcia, amiga de la infancia de Darío, le recrimina esta conducta, enfatizado que ser hombre no implica competir ni demostrar el éxito personal o profesional a otros hombres para alcanzar su reconocimiento: «El mismo problema que tenéis todos los hombres, heteros, gays, jóvenes, mayores, da lo mismo, lo veo todos los días en mi trabajo: se os ha dicho durante toda vuestra vida quién se supone que debéis ser, así que nunca os planteáis –ni desde luego descubrís– quiénes sois de verdad» (p. 152). Se apunta aquí cómo los preceptos heteronormativos de la masculinidad permean en la formación de la identidad masculina, ya sea heterosexual u homosexual. Aunque Darío finalmente no acude al funeral con su marido, sí alardea de estar felizmente casado cuando conversa con Cristóbal tras la ceremonia religiosa.

Alberto Marcos también revela en *Hombres de verdad* la influencia negativa de la masculinidad hegemónica en relación con la sexualidad. En el relato «Disfunción eréctil» se muestra cómo la potencia sexual constituye uno de los pilares fundamentales de la masculinidad tradicional, lo que provoca ansiedades en los hombres al intentar cumplir con esa expectativa. Ken Plummer afirma al respecto que el pene erecto se ha convertido en un símbolo del poder masculino y por ello su funcionamiento puede ser una fuente de preocupación e inseguridad para los hombres (2004, p. 179). Así le sucede al protagonista del relato, un hombre de treinta y dos años, aparentemente heterosexual, que padece dificultades a la hora de mantener relaciones sexuales con mujeres. Tras una visita al doctor y constatar que su problema no es físico, sino psicológico, decide tomar medicación para poder tener relaciones sexuales satisfactorias. Sin embargo, esto le lleva a un menor éxito entre las mujeres y a un cuestionamiento de lo que realmente busca. Finalmente acaba dándose cuenta de que lo que desea es una persona con quien compartir su afectividad, rechazando la importancia que se da a la potencia sexual como elemento esencial de la masculinidad:

Ahora he llegado a la conclusión de que lo que no supo ver ni el urólogo ni la psicóloga era que mi impotencia surgía, en realidad, como un mecanismo de defensa de mi organismo para protegerme de esa locura que es el sexo. El sexo lo contamina todo, animaliza nuestras relaciones, nos idiotiza. Si fuera de verdad impotente, es muy probable que hubiera acabado encontrando a la mujer de mi vida, aquella a la que no le importara pedir el cubo de palomitas extra grande en el cine, cenar comida mexicana, ver series de televisión y partidos de fútbol domingo sí domingo también, beber cerveza todas las noches. Y solo, de vez en cuando, y si se terciaba, masturbarnos y correr nos hombro con hombro para expulsar estrés y ser mucho más felices. (pp. 170-71)

En esta reflexión, el protagonista valora la importancia de las relaciones afectivas en detrimento de las que se basan solamente en el sexo. Además, en base a sus palabras y teniendo en cuenta que persisten sus dificultades para mantener relaciones con mujeres, podemos inferir que está descubriendo su homosexualidad y que su mujer ideal es en verdad un hombre, algo que se acentúa cuando dice «masturbarnos y correr nos hombro con hombro» (p. 171). En cualquier caso, el protagonista muestra una necesidad afectiva, además de los problemas derivados de intentar encajar en los modelos masculinos tradicionales basados en el vigor sexual, especialmente importantes en la juventud. Su masculinidad y su condición de hombre suponen así una fuente de conflicto, vislumbrándose una solución en su propia deliberación, donde aboga por la intimidad y el afecto en lugar de relaciones basadas exclusivamente en el sexo.

3. Las redes sociales en las relaciones entre hombres: algo más que sexo

El sexo también está muy presente en las redes sociales y aplicaciones de citas que los personajes de *Hombres de verdad* utilizan para conocer a otros hombres, reflejando cómo la forma de comunicarse y socializar se ha transformado radicalmente en las últimas décadas como consecuencia del desarrollo tecnológico. Así lo manifiesta el propio autor en una entrevista: «Ahora constituyen una forma de relacionarnos muy importante. Además, el tema de las redes sociales también es fabuloso para hablar sobre cómo ficcionamos nuestra propia vida» (Zamorano, 2020).

A pesar de que las aplicaciones posibilitan el acceso de hombres gays al sexo esporádico, las narraciones del libro muestran que los objetivos de los personajes van más allá de la mera búsqueda sexual. Se subvierte así el estereotipo de la promiscuidad entre hombre gays, común entre la población general (Guasch Andreu, 2003, p. 18). Como indican Assumpta Sabuco y José María Valcuende, al hombre gay se le singulariza en la representación heterorreal como promiscuo, narcisista y consumista, enfatizando que solo vive para su cuerpo y preocupado de otros cuerpos. De esta forma se ofrece una imagen negativa de su supuesta promiscuidad, mientras que la de los hombres heterosexuales es aceptada socialmente (2003, p. 147)⁹. *Hombres de verdad* no niega los encuentros sexuales esporádicos entre hombres gays, pero se enfoca en cómo las redes sociales también posibilitan la conexión emocional entre ellos, la amistad y el entendimiento mutuo.

⁹ Según Martín Levine, los hombres gays, al igual que los heterosexuales, adquieren en su adolescencia una concepción falocéntrica y objetificada del sexo, lo que les puede llevar a mantener encuentros sexuales enfocados en la gratificación sexual (1998, p. 92).

Este es el caso del relato «Lo que surja», en el que Mac y Sergi quedan a través de *Grindr*, una popular aplicación de citas para hombres gays. El objetivo de Sergi, un hombre casado con una mujer y con hijos, es tener sexo esporádico sin ningún tipo de ataduras. Sin embargo, esta expectativa cambia cuando ambos hombres se encuentran en casa de Mac, ya que este no parece cumplir con los cánones físicos que Sergi considera atractivos. Los dos personajes se hallan en polos opuestos dentro de la jerarquía de masculinidades: Mac, más femenino, tímido, reservado y sentimental, de ambiente rural, de baja estatura y con sobrepeso; en contraste con Sergi, masculino, con un cuerpo en forma, decidido, seguro de sí mismo y directo. A pesar de ello, ambos terminan comprendiéndose mutuamente y conectando emocionalmente. Aunque Sergi no se siente atraído sexualmente por Mac, al mismo tiempo critica sus esfuerzos para acomodarse a la masculinidad tradicional y resultarle así atractivo:

Si el chico vuelve a enrojecer, Sergi explotará. No dice nada bueno sobre la civilización contemporánea el hecho de que Mac se avergüence de ser sensible y cariñoso y buen vecino con las señoras. Mac piensa que eso le resta puntos a ojos de Sergi, le hace menos atractivo, menos sexual. Pero Sergi no le culpa por comportarse así. El siglo XXI no está hecho para maricas. Y más concreta y trágicamente, el ambiente gay no está hecho para maricas. Hasta un hombre casado y oficialmente heterosexual sabe eso. (p. 82)

Esta escena pone de manifiesto la presión por gustar que experimentan los hombres en este tipo de encuentros sexuales, lo que les lleva a exagerar características de su virilidad que ellos consideran propias del ideal masculino, o por el contrario, a ocultar los rasgos que puedan atribuirse a masculinidades subordinadas. Iván Gómez Beltrán indica al respecto que en las interacciones entre hombres gays en estas aplicaciones se ensalzan valores hegemónicos de la masculinidad como «la fortaleza física, la potencia sexual vinculada al tamaño de los genitales y el hieratismo emocional» (2019, p. 49)¹⁰. En el caso de Mac, las fotos de su perfil no muestran su cuerpo, sino solo sus ojos, probablemente por miedo a ser rechazado o a no resultar lo suficientemente atractivo¹¹. Por lo tanto, oculta aspectos de su físico alejados del modelo hegemónico de masculinidad que puedan perjudicarle a la hora de relacionarse con otros hombres gays.

Por el contrario, en sus fotos por mensaje privado Sergi enfatiza su virilidad al mostrarse como un hombre poderoso, tanto en el mundo de los negocios como en el ámbito natural: «una foto de traje, masculinidad ejecutiva; otra de campo, masculinidad primigenia» (86). El rechazo de la femineidad y de las masculinidades subordinadas también queda patente cuando Sergi somete a Mac a numerosas preguntas antes de quedar en persona para determinar que cumple con los requisitos de la virilidad normativa:

Sergi solicitó a Mac un cuestionario de rutina por WhatsApp, tan arrastrado como el de las aduanas de los aeropuertos: ¿tienes pluma? (¿lleva con usted armas de fuego o explosivos?), ¿eres masculino? (¿Se dispone usted a atentar contra el presidente de los EE. UU.?), etcétera. Mac respondió a cada una de las preguntas, sin duda con la intención de agradar y cumplir expectativas. (p. 87)

Al comparar humorísticamente el interrogatorio de Sergi con el que los agentes de aduanas realizan al entrar en Estados Unidos, se subraya de forma crítica la obsesión erótica de numerosos hombres gays por la masculinidad. Mientras que no necesariamente todos los hombres casados que mantienen relaciones con otros hombres buscan perfiles hipermasculinos o normativos como Sergi, la adopción de estos modelos en sus vidas públicas puede conducirles a reproducir aspectos de la masculinidad hegemónica como la homofobia o el rechazo de lo femenino. Frente a la interpretación común de la homofobia interiorizada para explicar la oposición a la femineidad en los hombres gays, Saúl Ariza entiende la plumofobia como «forma de control de género entre hombres que sirve como estrategia o negociación para conservar o recuperar los privilegios asociados a la hombría» (2018, p. 455). En realidad, la plumofobia de Sergi puede deberse a una confluencia de diversos factores, desde la homofobia interiorizada hasta el repudio al estereotipo del hombre gay como femenino creado por la sociedad heterosexista, o la identificación de la masculinidad como una cualidad positiva identificada con el poder.

Ahora bien, es innegable el cambio de actitud y expectativas que atraviesa Sergi al conocer a Mac. En un principio, Sergi busca mantener sexo esporádico y al percatarse de que Mac no encaja en el perfil masculino que esperaba, piensa en irse. Sin embargo, decide quedarse cuando descubre la calidad humana de Mac al ayudar a una vecina. A partir de entonces entablan una conversación en la que comienzan a conocerse. Al ver el DNI de Mac en su habitación, Sergi imagina que Mac no ha revelado a sus padres su homosexualidad y que ha huido a Madrid para no hacerles daño. Por eso se sorprende cuando averigua que Mac estuvo casado con un compañero del instituto, que siempre tuvo el apoyo de sus padres y que todo el pueblo celebró su boda. Se rompe así el estereotipo del hombre gay infeliz y marginado en una zona rural que se muda a la capital para

¹⁰ Ahora bien, cada vez es más común encontrar en estas aplicaciones perfiles de personas que enfatizan su femineidad o rechazan los valores tradicionales de la masculinidad, así como hombres que se sienten atraídos por hombres femeninos o no binarios.

¹¹ Gómez Beltrán también apunta a la gordofobia como una realidad frecuente dentro de las aplicaciones de contactos. La gordura se asocia así a lo femenino, como concepto opuesto al «modelo hegemónico del varón activo y capaz físicamente» (2019, p. 54).

vivir libremente su sexualidad. También se demuestra la multiplicidad de hombres gays y las numerosas formas posibles en las que viven su homosexualidad y masculinidad.

Por su parte, Sergi sufre un ataque de ansiedad al darse cuenta de que probablemente su mujer haya averiguado sus infidelidades con otros hombres al tener acceso a su iPad. Mac le consuela y le calma, acariciándole en un momento de intimidad entre los dos. Si anteriormente Sergi se había mostrado seguro de sí mismo debido a su virilidad y había despreciado a Mac por su físico, ahora es Mac quien domina la situación al comportarse de forma madura; es decir, se produce un cambio de poder entre los dos: «Mac inclina la cabeza y le observa pensativo desde las alturas. Su pose denota gravedad y firmeza. [...] Sergi piensa, sin poder evitarlo, que es la pose de un vencedor» (p. 95). Se manifiesta así la fragilidad de la masculinidad hegemónica y cómo esta se construye sobre valores carentes de autenticidad humana.

Finalmente, Sergi se queda a dormir en casa de Mac, de la que se va a la mañana siguiente, quedando como incógnita si ha habido algún tipo de relación sexual entre ellos. Como explica Peter Nardi, muchos hombres gays conocen a sus amigos en situaciones en las que la atracción sexual juega un papel importante, pero a medida que socializan con ellos deciden el tipo de relación que mantendrán en el futuro (2000b, p. 182). En el caso de Sergi, resulta irrelevante si tuvo o no sexo con Mac, pues los valores del homoafecto y la intimidad que ha descubierto superan la mera búsqueda sexual. Aunque Sergi se va del piso de Mac en silencio y sin despedirse –lo que puede apuntar a un deseo de no mantener más contacto con él–, el hecho de que mire de nuevo una foto de Mac con su hermano y su exmarido y la coloque en una zona visible de la sala revela el aprecio que siente por él. A través del encuentro con Mac, Sergi ha aprendido a apreciar otros aspectos menos tradicionales de la masculinidad. Por tanto, se demuestra cómo los hombres gays no siempre desean el sexo esporádico, sino también la afectividad, la intimidad y la comprensión.

La búsqueda de afecto y de un sentido de comunidad en el ámbito virtual se manifiesta igualmente en el relato «Pekeño». Santi, su protagonista, es un joven que utiliza las aplicaciones de contactos gays para mantener conversaciones con otros hombres y conectar a nivel intelectual. A la hora de elegir a sus interlocutores, Santi valora la sabiduría, el sentido del humor y la sensibilidad, aspectos difíciles de encontrar en medios en los que la búsqueda de sexo parece ser lo común. En una de estas conversaciones, intercambia sus creaciones audiovisuales por relatos, llegando a recibir un libro de poesía por parte del chico con el que habla. Así, prima la conexión intelectual, personal e íntima entre ellos, descartando un interés sexual desde el principio¹². Para él, el sexo solo supone una vía de escape a sus problemas, un medio para calmar las ansiedades que padece por las dificultades que ha tenido en su vida, cuando lo que en realidad necesita y desea es una conexión afectiva: «No sé. Mi psicólogo dice que para mí el sexo es como echar a correr hacia ninguna parte. Cuando tengo un problema... follo» (30)¹³. En definitiva, Santi busca un vínculo emocional con otros hombres, algo que consigue mediante sus conversaciones por internet.

Finalmente, en el relato «Lo que necesitaba» también prima el anhelo de comprensión y compañía en detrimento del sexo, esta vez desde el prisma de un hombre gay de 65 años. En este cuento, el protagonista contrata los servicios de un trabajador sexual con el único fin de salir a cenar y mantener una conversación prolongada, declinando la posibilidad de mantener relaciones sexuales después de la velada. Durante la historia, se podría percibir una aparente inseguridad por parte del protagonista respecto a su edad y su físico. Sin embargo, su comportamiento manifiesta la sabiduría y la madurez que le brindan los años. Esta visión positiva de la edad choca con su percepción popular como elemento emasculador, algo que se puede acentuar en la comunidad gay (Slevin y Linneman, 2010, p. 488). Esto puede influir notablemente en la autoestima de los hombres gays mayores, pero no le sucede así al protagonista del relato, quien, tras la conversación y la compañía, rechaza tener sexo con su joven acompañante al haber conseguido «lo que necesitaba» (p. 213).

«Pekeño» y «Lo que necesitaba» demuestran que los hombres gays de todas las edades precisan y valoran la intimidad emocional. Este mensaje se enfatiza por la posición de ambos relatos como el primero y el último del libro, lo que le confiere una estructura circular. La homofobia persistente y las condiciones sociales de marginación y opresión provocan que los hombres gays se sientan a menudo incomprendidos y solos, con necesidades afectivas insatisfechas, por lo que, como manifiestan estos relatos, el homoafecto y la conexión emocional entre ellos pueden aliviar las dificultades vitales a las que se enfrentan de una manera más efectiva que los encuentros sexuales esporádicos.

4. El camino hacia una masculinidad (homo)afectiva

Hombres de verdad manifiesta las tensiones que experimentan los hombres gays entre la masculinidad tradicional y una más afectiva. De esta manera, revela cómo los varones homosexuales pueden reproducir patrones

¹² Los estudios sobre los usuarios de aplicaciones de contactos gays como *Grindr* identifican dos corrientes principales: los que buscan sexo esporádico y los que activamente resisten esta tendencia aparentemente mayoritaria (Licoppe et al., 2016, p. 2547).

¹³ Santi llega a comparar el sexo con una droga por su capacidad adictiva y la posterior sensación de vacío y malestar (p. 30). Esto apoya el argumento de que cada vez más hombres se replantean la importancia de la intimidad y el afecto en sus relaciones sexuales (Haywood, 2020, p. 267).

heteropatriarcales como la competitividad, la búsqueda incesante del éxito profesional y del estatus social, la no exteriorización de las emociones, la evitación de muestras de afecto en público, el rechazo a los hombres femeninos y el ensalzamiento de valores de la masculinidad hegemónica como la fuerza física, la seguridad en sí mismos y la potencia sexual. Las razones de la adopción de estas cualidades pueden ser diversas, desde el deseo de respetabilidad social y de aceptación en la sociedad heteronormativa hasta el miedo a las agresiones homófobas, la educación conservadora en la que han crecido o la homofobia interiorizada.

Sin embargo, los relatos de Alberto Marcos muestran que existe un proceso de cambio en el que los hombres gays son cada vez más conscientes de los aspectos negativos de la masculinidad tradicional y de la importancia de la afectividad y la expresión de los sentimientos, sin importarles la conexión tradicional entre los afectos y la feminidad. Los personajes buscan en su mayoría cariño y comprensión, anhelando establecer relaciones más allá del sexo. Se rompe así con el estereotipo de la promiscuidad de los hombres gays y se apunta a la deconstrucción de la masculinidad heredada para aspirar a una virilidad menos tóxica y más inclusiva. Adicionalmente, una mayor conexión emocional en los hombres gays puede servir de modelo para que los hombres heterosexuales adopten también patrones sinceros de revisión de sus masculinidades hegemónicas. En este sentido, Todd W. Reeser afirma que el afecto puede producir cambios en la masculinidad heteronormativa: «The results of affect may queer normative masculinity, leaving it not discrete but in movement, or leaving it not fully heteronormative» (2020, p. 106).

Además de los homoafectos y sentimientos, el libro de Marcos revalora otros aspectos que tradicionalmente se han asociado con las masculinidades subordinadas. La falta de vigor sexual («Disfunción eréctil»), los cuerpos no atléticos o con sobrepeso («Lo que surja», «Vagalume») o la edad madura («Lo que necesitaba») son cualidades que provocan en los personajes el planteamiento de qué rasgos conforman su masculinidad y qué impacto ocasiona esto en sus vidas. Mientras que estas características pueden considerarse como emasculantes, los protagonistas no siempre las experimentan como tal, sino que, tras un proceso de negociación, llegan a integrarlas en sus personalidades como un elemento más, sin que les definan negativamente como hombres.

Los relatos presentan cómo las redes sociales han transformado de manera profunda la manera de relacionarse de los hombres gays. Aunque las redes sociales pueden crear falsas realidades e identidades y reforzar comportamientos sexuales compulsivos, en el libro se ofrece una imagen positiva de ellas al posibilitar en el ámbito virtual la creación de espacios seguros y accesibles para los varones gays. A su vez, facilitan la oportunidad de establecer conexiones emocionales y crear comunidades de hombres gays que puedan relacionarse libremente.

En definitiva, las diferentes historias de *Hombres de verdad* no pretenden establecer una serie de reglas o requisitos que configuren la categoría de hombre. Hombres de verdad son todos los que se consideren como tales en el amplio espectro de género que va desde la masculinidad hasta la feminidad. Los interrogantes planteados en los relatos manifiestan las múltiples realidades posibles e intersecciones entre norma y disidencia, entre masculinidad hegemónica y subordinada, y entre tradición y cambio.

5. Referencias citadas

- Andrés, R. (2000). La homosexualidad masculina, el espacio cultural entre masculinidad y feminidad, y preguntas ante una «crisis». En Á. Carabí y M. Segarra (Eds.), *Nuevas masculinidades* (pp. 121-32). Icaria.
- Ariza, S. (2018). «Las plumas son para las gallinas»: masculinidad, plumofobia y discreción entre hombres. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 73(2), 453-70.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bridges, T. y Pascoe, C. J. (2014). Hybrid Masculinities: New Directions in the Sociology of Men and Masculinities. *Sociology Compass*, 8(3), 246-58.
- Clarkson, J. (2006). «Everyday Joe» versus «Pissy, Bitchy, Queens»: Gay Masculinity on StraightActing.com. *The Journal of Men's Studies*, 14(2), 191-207.
- Connell, R. W. (1992). A Very Straight Gay: Masculinity, Homosexual Experience, and the Dynamics of Gender. *American Sociological Review*, 57(6), 735-51.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities*. University of California Press.
- Gómez Beltrán, I. (2019). Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa al rechazo de la feminidad. *Estudios Sociológicos*, 37(109), 39-68.
- Guasch Andreu, O. (2003). La construcción cultural de la homosexualidad masculina en España (1970-1995). En R. Mérida Jiménez (Ed.), *Minorías sexuales en España, 1970-1995* (pp. 11-25). Icaria.
- Halberstam, J. (2005). *In a Queer Time and Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives*. New York University Press.
- Haywood, C. (2020). Exploring Men, Masculinity and Contemporary Dating Practices. En L. Gottzén, U. Mellström y T. Shefer (Eds.), *Routledge International Handbook of Masculinity Studies* (pp. 262-71). Routledge.
- Kimmel, M. (1994). Masculinity as Homophobia: Fear, Shame and Silence in the Construction of Gender Identity. En P. Rothenberg (Ed.), *Race, Class, and Gender in the United States* (pp. 59-70). Worth Publishers.
- Levine, M. (1998). *Gay Macho. The Life and Death of the Homosexual Clone*. New York University Press.

- Lorente Acosta, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos*. Destino.
- Licoppe, C., Rivière, C. A. y Morel, J. (2016). Grindr Casual Hook-ups as Interactional Achievements. *New Media and Society*, 18(11), 2540-58.
- López Clavel, P. (2015). Tres debates sobre la homonormativización de las identidades gay y lesbiana. *Asparkia*, 26, 137-53.
- Marcos, A. (2020). *Hombres de verdad*. Páginas de Espuma.
- Martínez Expósito, A. (2004). *Escrituras Torcidas: Ensayos de Crítica «Queer»*. Laertes.
- Martínez Expósito, A. (2021). *Disidencia e hipernormalización: Ensayos sobre sexualidad y masculinidades*. Icaria.
- Nair, Y. (2010). Against Equality, Against Marriage: An Introduction. En R. Conrad (Ed.), *Against Equality. Queer Critiques of Gay Marriage* (pp. 15-21). Against Equality Press.
- Nardi, P. (2000a). «Anything for a Sis, Mary»: An Introduction to *Gay Masculinities*. En *Gay Masculinities* (pp. 1-11). Sage.
- Nardi, P. (2000b). Sex, Friendship and Gender Roles Among Gay Men. En *Gay Masculinities* (pp. 173-85). Sage.
- Parrott, D. (2008). Correlates of Anger in Response to Gay Men: Effects of Male Gender Role Beliefs, Sexual Prejudice, and Masculine Gender Role Stress. *Psychology of Men & Masculinity*, 9(3), 167-78.
- Plummer, K. (2004). Male Sexualities. En M. Kimmel, J. Hearn y R. W. Connell (Eds.), *Handbook of Studies on Men and Masculinities* (pp. 178-95). Sage.
- Reeser, T. (2020). Approaching Affective Masculinities. En L. Gottzén, U. Mellström y T. Shefer (Eds.), *Routledge International Handbook of Masculinity Studies* (pp. 103-11). Routledge.
- Rico, B. (2021, 29 julio). Alberto Marcos, escritor: Dentro del mundo gay hay mucha misoginia, mucho intento de ser más hombre que ninguno. *Granada Hoy*. https://www.gradahoy.com/ocio/Dentro-mundo-misoginia-intento-hombre-Alberto-Marcos_0_1596740760.html.
- Sabuco i Cantó, A. y Valcuende del Río, J. M. (2003). La homosexualidad como representación hiperbólica de la masculinidad. En J. M. Valcuende del Río y J. Blanco López (Eds.), *Hombres: la construcción cultural de las masculinidades* (pp. 135-54). Talasa.
- Segal, L. (1993). Changing Men: Masculinities in Context. *Theory and Society*, 22(5), 625-41.
- Segal, L. (2007). *Slow Motion: Changing Masculinities, Changing Men*. Palgrave Macmillan.
- Slevin, K. y Linneman, T. (2010). Old Gay Men's Bodies and Masculinities. *Men and Masculinities*, 12(4), 483-507.
- Zamorano, M. (2020, mayo). Entrevista a Alberto Marcos. *Revista Temporales*. <https://wp.nyu.edu/gsas-revistatemporales/el-silencio-de-los-hombres-entrevista-a-alberto-marcos/>.